

LEGIBILIDAD Y FUNCIÓN PATERNA
Andrea Mangieri

*“Sé que es en los cruces donde está lo más interesante.
Que los caminos de los puristas conducen
irremediablemente al fascismo. Y que el odio y el
miedo también llevan a ese domicilio”.*

Fabián Casas (1)

Este trabajo intenta cernir algunas cuestiones que no se dejan pensar fácilmente. Conciernen mejor a lo que se produce entre el habla y la escritura.

En cuanto al habla, partir del signo, es interesarse en un discurso – el de Lacan fundante del psicoanálisis inventado por Freud- en el cual el sujeto comporta una posibilidad intrínseca de abolirse en la palabra. Modalidad de la psicosis, que se encuentra también en la neurosis en lo que atañe a los efectos de la represión originaria: que se diga queda olvidado.

Sin embargo, el des-alojamiento del sujeto en la marea de signos verbales no es igual en un caso que en el otro. Mientras que en la psicosis lo encontramos como efecto de una forclusión fundamental del significante del Nombre del Padre, es decir, de aquel significante “que significa que en el interior de este significante, el significante existe” (2), en la neurosis resulta de la abolición no del significante, sino de un acto de lectura. En efecto, si bien el Nombre del Padre es el significante que permite un distanciamiento respecto del signo y un pasaje al lenguaje, no es el Padre el agente de dicho distanciamiento, sino acto del sujeto establecer una discontinuidad heterogénea entre lo que es del orden del signo y lo que es del orden del significante. Llamaremos legibilidad a esta operación de corte que instituye una heterogeneidad.

Que la aplicación de un corte en la cadena hablada suponga la lectura por parte de un sujeto no es algo que de por sí sea evidente, tanto como pueden quedar omitidas la diversidad de aberturas que se encuentran presentes por estructura y desconocidas para el sujeto del lenguaje. Eso, con las peores consecuencias.

Indica Lacan: “La lingüística, con Saussure y el Círculo de Praga, se instituye por un corte que es la barra puesta entre el significante y el significado, para que prevalezca ahí la diferencia por la cual el significante se ordena en una autonomía que no tiene nada que envidiarle a los efectos de cristal: para el sistema del fonema por ejemplo, que es el primer éxito del descubrimiento” (3). Recordamos que este corte efectuado por Saussure se produce cuando interrogando los hechos de la lengua se atiende al estudio de los sonidos por los sonidos mismos, hasta encontrar que “la lengua es un sistema basado en la oposición psíquica de impresiones acústicas” (4), sistema en el cual ningún sonido consiste en sí mismo, sino en lo que lo distingue del otro.

Este éxito del descubrimiento del fonema ha generado al mismo tiempo un riesgo que se hace notorio en sus efectos actuales por el uso forclusivo que se ha hecho del mismo.

Es la maniobra apuntada por Lacan cuando señala el intento de extender este éxito a toda la red de lo simbólico (5), lo que podríamos entender como el intento abusivo de reducir el campo del lenguaje a una máquina de puras oposiciones binarias de carácter positivo.

Pero no se trata en modo alguno de un riesgo ineludible. No fue el caso de Freud, a quien el uso exhaustivo del fonema no le ha impedido el descubrimiento de la función fálica, produciendo un nuevo tipo de legibilidad que imbrica en su trabajo de análisis dos tipos de discontinuidades irreductibles: el corte que se produce entre dos fonemas que valen por su diferencia sonora en la cadena hablada y el corte que se instituye por existir un significante (el falo simbólico) que toma su valor por ser una oposición que no encuentra su par. Tomado por el reverso podemos decir que el éxito de la red simbólica dependerá del encuentro con un elemento heterogéneo a la cadena por la cual circula.

Llegados a este punto podemos preguntarnos qué autoriza a considerar que la atribución del falo que efectúa el niño respecto de su madre es diferente de una alucinación. Podría ser una alucinación, sin duda, si la atribución pretende reducirse a un fenómeno perceptual reencontrable en el cuerpo: Schreber frente al espejo. La respuesta difiere si consideramos que la atribución producida por el niño es un acto de lectura que toma cuerpo en la imagen por el hecho de decir. El falo simbólico resulta inherente a esta función del decir. No es fenómeno, sino hecho discursivo. Cumple una función de identidad en relación al deseo de la madre en tanto se sostiene en una diferencia respecto de los demás elementos. Es la función del significante perdido. Significante que vela y vale por lo que, por ser acto del decir, no será nunca reencontrable como cuerpo material. Valor incorporal otorgado por el sujeto entre la mirada y la imagen, entre el sonido y la verdad, entre la palabra y el saber, a un objeto cuya existencia no corresponde a nada que sea, más que semblante de una alteridad radical.

Si como decíamos al comienzo, el significante del Nombre del Padre es un significante que permite el distanciamiento respecto del signo (por la operación de sustitución significativa en la metáfora), la función paterna es esa función de mediación por la cual el falo, efecto de esa metáfora, introduce en la economía del sujeto una incompletud imaginaria, una deuda simbólica y un límite real: la imposibilidad de aplastar el cuerpo a la imagen del cuerpo.

Es en función de esta hiancia real, de este fracaso necesario por ser imposible lo contrario, que se instituye la legibilidad, lo que permite al sujeto el paso de decidir si sí, o no, suprimirse en una sombra. En otras palabras, la legibilidad de los impasses que introduce el significante hace al viraje por el cual el sujeto encuentra la ocasión de desistir de la audacia de hacerse ser en el signo.

En ese margen de libertad el trayecto determina para cada quien, la posibilidad de reconstruir con los deshechos, el símbolo que soporta lo imposible por ser sujetos ligados a la estructura del significante. Hay diversidad de testimonios. Es el objeto a como letra en Lacan, allí donde la letra condensa la “estructura esencialmente localizada del significante” (6). Es la letra matemática que condensa el infinito a perpetuarse entre dos intervalos. También el pañuelo de Hamm en Fin de Partida: “... Ya que jugamos a esto así (desdobra el pañuelo) ... juguemos a esto así ... (desdobra) y no hablemos más

... (termina de desdoblar) ... no hablemos más. (Sostiene el pañuelo desdoblado delante de sí, con los brazos extendidos.) ¡Viejo trapo! (Pausa) A ti, te conservo” (7).

-
- (1) Fabian Casas. Ensayos bonsai. Emecé, 2007.
 - (2) Jacques Lacan: Seminario “Las Formaciones del Inconsciente”.
 - (3) Jacques Lacan: Radiofonía.
 - (4) Ferdinand Saussure. Curso de Lingüística General.
 - (5) Jacques Lacan. Radiofonía.
 - (6) Jacques Lacan. Escritos: La instancia de la letra en el inconsciente.
 - (7) Samuel Beckett . Fin de Partida.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

1. LACAN J (1966) *La instancia de la letra en el inconsciente*. México, Siglo XXI, 1981.
2. LACAN J. (1999) *El Seminario de Jacques Lacan: libro 5: Las Formaciones del Inconsciente*. Argentina, Paidós, 2005.
3. LACAN. J. (1966) *La significación del falo*. México, Siglo XXI, 1981
4. LACAN J. (1970) *Radiofonía*. Barcelona, Anagrama, 1977.
5. LACAN J (1983) *Hamlet: un caso clínico*. Argentina, Xavier Bóveda, 1983.
6. VAPPEREAU. J. M. (1988) *Estofa*. Argentina, Kliné, 1997.
7. VAPPEREAU J. M. (1997) *Nudo*. Argentina, Kliné, 2006.
8. SAUSSURE F. (1945) *Curso de Lingüística General*. Argentina, Losada, 1994.
9. BECKETT S. (1957) *Fin de Partida*. España, Tusquets, 1997.